

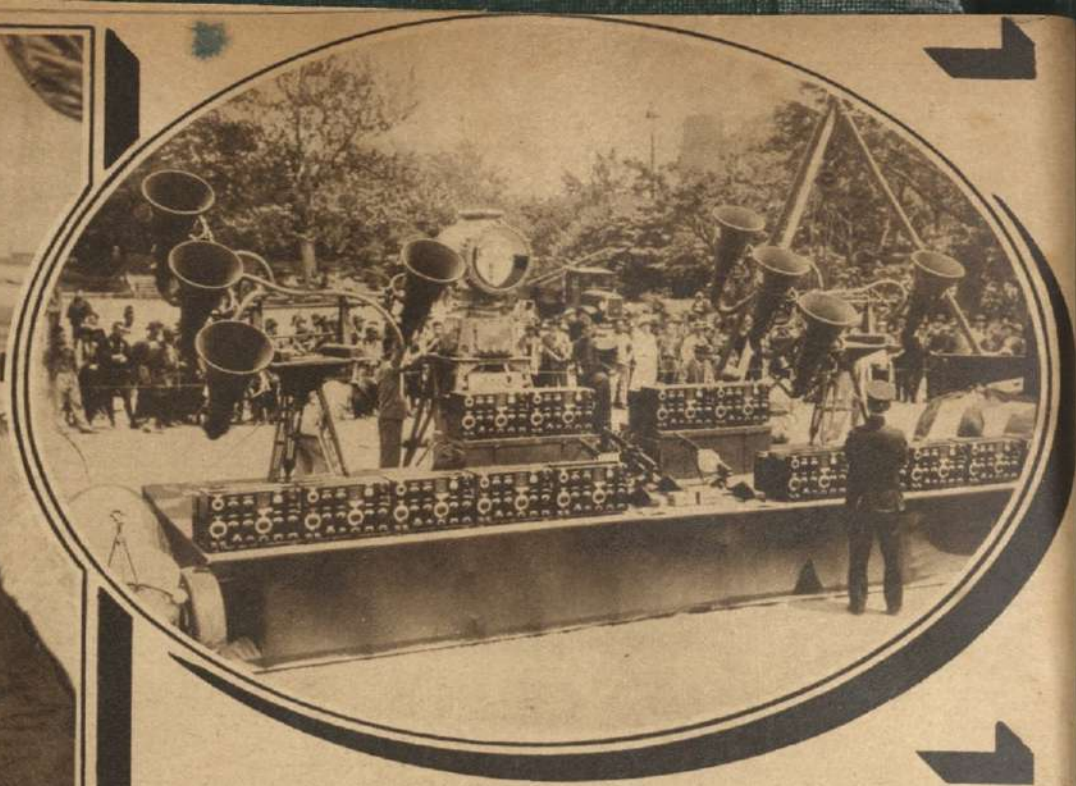


EL CONCIERTO, por Gerard Terboch (1617-1681) Museo Kaiser Friedrich, Berlín.

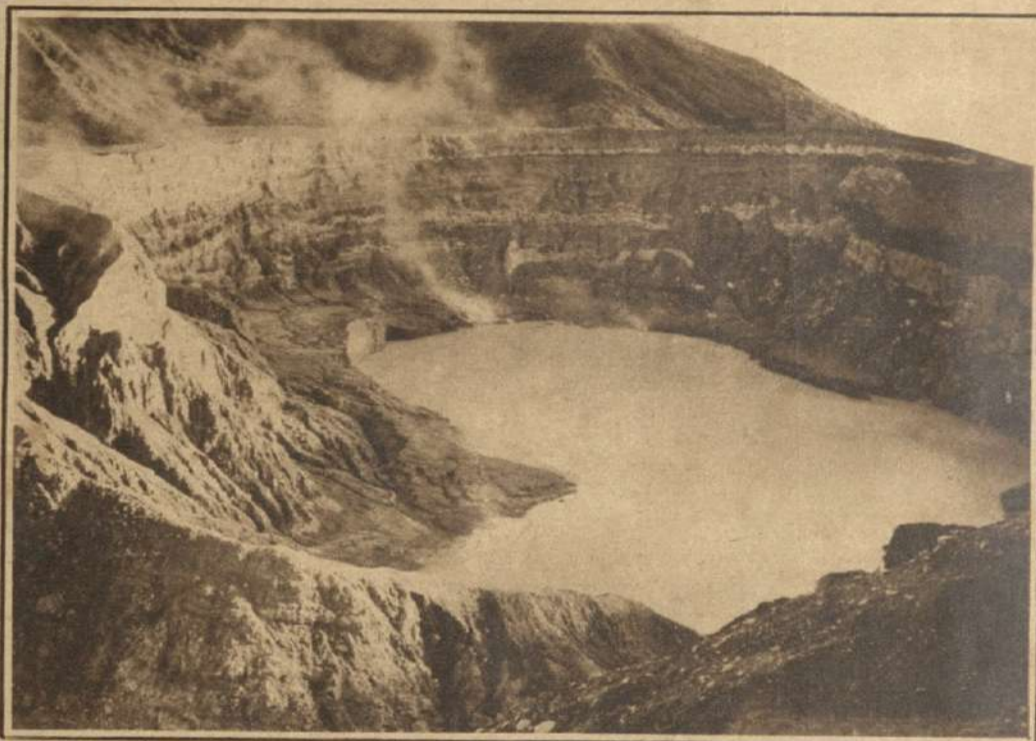
Terboch fué uno de los pintores más eminentes de la escuela holandesa, siguiendo las huellas de sus maestros Franz Hals y Pieter Molyn. Su técnica sobresale en dibujo, composición, luces y atmósfera, considerándosele como uno de los mejores artistas de su siglo. Habiendo viajado por toda Europa, sus obras pueden admirarse hoy en los principales museos del Viejo



EL NUEVO PRESIDENTE de la República de Colombia, Dr. Alfonso López, quien tomó posesión de su alto cargo el 7 de agosto próximo pasado.



MATERIAL PARA LA MARINA de guerra nipona, comprado por subscripción popular y consistente en aparatos de radio, motocicletas, ametralladoras y reflectores, cuya entrega se hizo en Tokio recientemente.



EL GEYSER MAS GRANDE DEL MUNDO se encuentra en el cráter del Volcán Poás, situado en el territorio de Costa Rica. (Foto Sport).



WINI SHAW, de la Universal, es relativamente nueva entre las artistas de la pantalla, habiendo actuado en la versión cinematográfica de la novela de Runyon, "El Rescate de Un Millón de Dólares."



EN BUSCA DEL ORO NATIVO: He aquí lo conseguido por los esposos Burns en una semana: pepitas que valen \$1155.00, entre ellas una enorme que se estima en \$1015.00.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 13 DE OCTUBRE DE 1934

Nº 176



ECUADOR EN HOLANDA

Desde la lejana tierra holandesa, dulce y silente Arcadia de paz, belleza y amor, ha recibido SEMANA GRAFICA este cuadro de encantadora sugestión, que muestra, en típico conjunto, una familia en que se mezclan la robusta sangre neerlandesa con la ardiente sangre ecuatoriana. Es el señor Ludwig Bakker, casado con la señora Zaida Guerra Castillo de Bakker: pareja venturosa cuyo idilio florece, en capullo de vida, con la preciosa nenita, Cristina Bakker Guerra, que su madre lleva tiernamente en brazos. El, espíritu cosmopolita, y ella, rosa del trópico, ajustan su juvenil existencia al ritmo del ambiente, y miran el paso exquisito de las horas frente al mar norteño, en perfecta comunión con las costumbres flamencas, todas sencillez, ensueño, espiritualidad y arte.

PAGINA EDITORIAL

LAS FIESTAS OCTUBRINAS

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Abierto un paréntesis a la política, después del colapso de la caída de Estrada, hemos tenido una semana trascendental, pero más interesante y amena, sin que ello se deba a las fiestas octubrininas. Comienza la serial con el sablazo al primer mandatario, indecoroso intento de chantaje parado en prima con una notificación a la policía, que debe haber dejado seco al pasquinero autor de la audaz aventura. Sigue, abajo, la pesca del pintoresco "destructor de aviones", un tipo exótico que ha pretendido hacerle la competencia a los inmejorables "destructores" nacionales, que con tanta habilidad y acierto vienen rompiendo aeroplano tras aeroplano, en una historia interminable que comenzó con el primer Gabardini y ha llegado al último Curtiss. Como a una rata pestosa ha cogido el ministerio de guerra al destructor extranjero; y, francamente, hace anhelar que proceda en la misma forma con nuestros rompedores, quienes, valga decirlo, parece que no son precisamente los que vuelan, sino los otros, tremendos roedores, colados en nuestra aviación merced a inconfesables argucias. Pinta luego el artista el esfuerzo del maternal gobierno para defenestrar a empleados públicos que desde luegus años han permanecido prendidos a las tetas de la vaca fiscal, a fin de alimentar en la gran ubre a los amigos de la causa y los hijos de la cocinera. En seguida, nos presenta el sugestivo cuadro de la obra filantrópica realizada por la noble Legión Femenina de Educación Popular, que cumple con el mandamiento de la ley de Dios que ordena dar de comer al hambriento. La virtuosa mujer guayaquileña, encarnada en las distinguidas damas de la Legión, se siente jubilosa al tender la mano a la niñez desvalida, cubriendo sus estómagos famélicos con un pan, que lega a ellos como dádiva del cielo. Más allá, el "tuerto" célebre escribe su carta a su actual sucesor en el sillón presidencial, en ese sillón que sus pesadas carnes dejaron desvincado y ahora corre riesgo de venirse al suelo definitivamente. Al extremo superior, los elocuentes delegados del congreso de empleados discuten si conviene o no ponerle cascabel al gato, sin pensar que en el momento en que tengan que acercarse a los respectivos patronos, ninguno va a animarse a llevar el cascabel. I en postrer término, el misero pueblo se siente desganado ante el

banquete de las fiestas octubrininas que le sirve el edil, al ver que el programa ha sido preparado con igual tocino en la misma menestra.

CONCLAVE MESOCRATICO

Los empleados han sido picados por el gusano reivindicacionista. ¿Es que han de ser siempre horteras y menestrales, con todo lo que de poquita cosa encierra estas palabras? Podrían aspirar a no serlo más, convirtiéndose de yunques en martillos, como tantos prójimos lo han hecho. Su pensamiento es el de continuar de empleados; pero unos empleados que no lo sean tanto o no lo parezca.

Decía Lenine, plasmando su ideal bolshevique, que la clase media debía desaparecer. La mesocracia —exclamaba— es el gran factor del actual estado de la sociedad, pues sirve para sostener en alto a los de arriba y patear implacable e impiadosa a los de

abajo. No le falta razón al zarrojo en estos conceptos; pero, precisamente por eso, es que la clase media se aña en modificar los órdenes sociales, buscando una nueva armonía entre los componentes del conglomerado humano.

Ahora nuestros buenos empleados, mansos corderos del redil feudal, se han movido bajo la sugestión de una vida de miel y leche. I allí los tenemos, reunidos en congreso, nada menos que en congreso, para echar por los labios, en discursos superflorolíticos, los proyectos concebidos por su calenturienta mente y sus ansias febriles.

En adelante, piensan, el patrono pagará los arriendos, costeará el alimento y enviará auto al empleado que tenga a su servicio para que vaya a la oficina. Queda prohibido regañar a los empleados, y hacerles la corte a las empleadas. Podrá hacer aumentos, mas no descuentos; cu-

brará el sueldo adelantado e invitará cigarrillos; colocará hamacas en cada dependencia; y, cuando el empleado se case, le aumentará el sueldo a razón de cien sures por cada hijo que le nazca. En caso de defunción, ocupará el puesto el pariente más cercano del extinto. Se castigará severamente al patrono que intente separar a un empleado; y, si ocurriere que un patrono no está contento con un empleado, se le permitirá que no concurra al almacén u oficina al patrono.

I no se crea que exajeramos; pues los sueños de los empleados siempre sólo sueños serán. Tienen ganas de charlar un poco, de gastar el tiempo en elocuentes latas; y, si ese es su gusto, que lo hagan. Más peroraron los ediles del congreso de municipalidades; más bravos se pusieron los hacendados del congreso de agricultores; y... para las calendas griegas. Ya veremos si no es el mismo el mal de Pedro.

LOS QUE SE DIVIERTEN

Un día de fiesta es de suponer que debe ser un día de fiesta. Porque no se concibe que la fiesta sirva para tormento de los ciudadanos, en lugar de ser un motivo de alegría, regocijo y solaz. Por desgracia, tal como están las cosas arregladas en nuestro medio social, un día de fiesta es la peor tragedia para el hijo del pueblo, que carece de rentas en un banco o de bienes raíces. Porque un día de fiesta es un día en que no gana salario y, por lo tanto, es un día en que no come la familia del infeliz trabajador.

Si 24 horas de obligada vacación, con su consecuencia de lucro cesante y daño emergente, asustan y amargan al buen asalariado, puede imaginarse lo que serán seis días de fiesta.

¿Es posible que a esto se le llame fiesta? Diviértase usted cuando el fogón está frío, no hay medio en el bolsillo y los hijos lloran. Goce de la existencia, por mandato oficial, en honor de los próceres y en homenaje a la raza, al brujero y al montuvio, estando bruja de medio y sin ver en el horizonte un rescuicio para sacar un real partido por la mitad. Celebre usted tan faustos y gloriosos días, mordiéndole la estopa de la desesperación, frente al júbilo de los elementos oficiales y los ricos que disponen de caudales para derrocharlos en corsos y bailes.

Una verdadera y sangrienta ironía es que a éstos se les llame días de fiesta; y, aquí salta la pregunta natural: ¿Por qué no se establece que en los días de fiesta se les pague los salarios a los obreros como si hubieran trabajado?

ESPAÑA Y AMERICA

Ayer celebró nuestra patria, al igual de todos los países del continente, el excelsa y simpár aniversario del descubrimiento del nuevo mundo por las huestes del Almirante Colón, que traspusieron los mares en los frágiles maderos de las célebres carabelas.

Efemérides de cordial emotividad y sugerente significación es ésta; pues, en ella rinde América homenaje al caudal de sangre ibera que lleva en las venas de sus hijos; a la cultura que alimentó su mente y modeló su existencia civilizada; al lenguaje, que es nexa eterno entre sus pueblos; y las costumbres, que marcan la suprema orientación de sus destinos.

Con un mejor concepto de las fuerzas que vinculan las naciones de una misma cultura, puede decirse que jamás se ha puesto el sol de Castilla, ya que ha continuado de manera invariable alumbrando el gran solar hispano, que nada ni nadie puede dividir, porque sobre él alienta una sola, profusa y poderosa familia.

Acaso los pueblos de la América Española, aturridos por su fervor juvenil y sin conciencia de las humanas realidades, no han podido comprender aún que la conquista del grandioso porvenir que los tiempos les reserva, depende de su unificación política, económica y social. Pero, por encima de las convencionales situaciones en que externos y extraños influjos los colocan, florecen sentimientos e ideas que han

de conducir necesariamente hacia la vinculación integral y definitiva que concibió Huaina-Capac, a que aspiró Bolívar, que propugnaron Darío y Rodó, que persiguió Saavedra Lamas y que es llama votiva en el pensamiento de las nuevas generaciones.

Si el recuerdo del hecho histórico de la conquista nos demanda consagrar nuestro corazón al culto de las glorias iberas, un sentimiento afine nos obliga en iguales horas a dedicar veneración a las tradiciones autóctonas, que perduran en el hombre de nuestros campos. La figura del colono español y la efigie del montuvio surgen en nuestra mente, confundidas en la imagen del americano perfecto, que es unidad primigenia de la nueva raza en que se funden la sangre española y la sangre indígena, sobre la extensión vernal del inmenso y fecundo agro destinado a ser patria de una humanidad mejor.

Para los dos factores étnicos, que estructuran al hijo de América; para los dos elementos que mueven nuestra alma; para las dos tendencias que se suman en nuestra personalidad, profesemos un afecto único, indisoluble y eterno. De la vieja España y la vieja América ha nacido este joven continente, al que debemos amar más, intensamente, con hondo espíritu de sacrificio, para hacer de él cuna de todas las culturas y centro del mayor progreso a que puede aspirar la humanidad.



Con excepcional esplendor se ha rendido, en el presente año, homenaje a los próceres de octubre, realizando una serie de festejos tan sugestivos como interesantes y gratos. Los elementos oficiales, las instituciones, los militares, los estudiantes, los deportistas, cuantos núcleos animados posee la sociedad; y, en particular, las familias, han contribuido con múltiples actos de gocejo a hacer inolvidable la conmemoración, devolviéndole a la efemérides sus viejos prestigios. Guayaquil se ha visto durante la semana dotada de un movimiento intenso, que ha llevado a la población de un extremo a otro en pos de cordiales efervorizaciones. En medio de las cálidas expansiones, han florecido los patrióticos sentimientos, las nes y placenteros momentos de alegría. I, en medio de las cálidas expansiones, han florecido los patrióticos sentimientos, las ofrendas cívicas, los actos de filantropía y mil demostraciones de la tradicional hidalguía que siempre distinguió al alma guayaquileña, en especial al espíritu de sus bellas mujeres. En la presente composición gráfica recogemos algunos cuadros de los festejos que se han desarrollado: primero, la otorgación de premios a los tennistas triunfadores; luego, dos vistas de la espléndida revista de equitación militar; en seguida, los dos equipos de Quito y Guayaquil que tomaron parte en la justa de polo; abajo, en el centro, el Canciller, el Gobernador y los Jefes de la Guarnición Militar en el Stadium; y finalmente, dos instantáneas de los eventos futbolísticos. En éstos como en los demás números del programa, sobre todo en los bailes sociales de nuestros más preciados clubs, reinó una armonía y cordialidad que harán época en los anales de la vida guayaquileña.

De España hacia América



Por FEDERICO NAVAS

hombres científicos. ¿Qué hombres son éstos? ¿Y leiste tú algo? ¡Por Dios, dímelo!"

Y siento y comprendo el terror de mi madre. Yo, en Madrid, y ella en la hondonada de la provincia. ¡Está todo comprendido! Ellos, los gentiles de mi pueblo, que en balde há días y días de siglos que buscan a su San Pablo, se han visto morir impunemente, ¿o implamente? Nada pudo contra la epidemia. Se murieron porque sí, sin más remedio, como en los trágicamente célebres años de cólera; como en los días del éxodo, fatalmente; como moros, silenciosamente; como mártires, ¡oh memoria de mi pobre hermana Mavia! Y tal vez para consolarse con el mal de muchos, ellos, los gentiles tontos creen que ahora nos tocó a nosotros, a los "desgentilizados", porque pasamos por el camino de Damasco, y vimos al apóstol. Y nos refugiarnos en su ciudad. Aquí es la ciencia. Es Madrid. Aquí nadie se muere, madre mía. La epidemia no llegó. Esta es otra España. Aquí tenemos academias contra las epidemias. Y se burlan de vosotros. ¡Con razón emigré! ¿Será la mala idea del pueblo, la ojeriza del campo hacia la ciudad?

Oh, madre mía; qué lejos te siento de mi corazón! ¡Oh pueblos de España, tierras de España, tierras fuertes, demasiado fuertes que aún resisten a la ciencia y sus terrenos guardan una fe desorientada! ¿o atrasada? Dichosos vosotros que creéis en los cometas de fuego y en los aires endemoniados y en los temblores del apocalipsis! ¡Infelices, que tenéis que morir porque sí, sin remedio, sin medicinas; y cuando más, con los Santos Oleos!

Y por todo eso, por la misma muerte, en busca de otra muerte, de otras tradiciones de muerte, por tanto y cuanto, es necesario ya emigrar o inmigrar. Y que recibamos otras noticias, otras cartas y llevemos otras rutas más del siglo. Y si nos pasamos y propasamos, que sea contra el pasado, por el presente y hacia el futuro. Emigremos, cada uno como podamos. Y no hacia atrás.

Y ésta es otra idea que acaba de cambiar la idea española de la

emigración, la idea de América en España.

Son los tiempos, las rutas de los tiempos de la post-guerra, que ya empezó. ¡Gracias a los hombres! Como los más terribles y temibles peligros nacionales y humanos y raciales—el peligro pangermánico, el peligro paneslavico y el asiático—se nos predicaba del peligro emigratorio que vaciaba, ¿y como no?, a España en América.

Era el enemigo malo; la ruta de América; ayer del soñador, hoy del bracero. Más llegamos a idear y a medio practicar la preferencia de África sobre América.

Y ya declamos y escribiámos: África española. ¡Como si el testamento de la Reina Isabel fuese el equivalente del huevo de Colón! Y allá han ido obreros y soldados. Y empezaremos a emigrar, haciendo la guerra y pasando trabajos. Y de mi familia, allá fueron, con mi trabajo y su poquito de ensueño ambicioso, aunque generoso, mis geniales primos, el soldado Jesús de la Virreya, y el poeta y Labrador León Sol de la Virreya.

Y con todo, América vuelve a España, sin peligro. Y nos la devuelve Europa, que ésta es otro peligro, el nuevo peligro de en España, la España de los trabajadores del cerebro y del músculo.

Después de la guerra, habrá que emigrar de España para Europa, la Europa sin hombres útiles; la Europa de grandes jornales y maravillosas aventuras, de negocios y de ideas.

¡Ah! He ahí el nuevo peligro para España y para América, para el antiguo español de América.

El español que emigre a Europa siempre estará en doble extranjero. Y América, hoy más que nunca, ya no será el extranjero.

Y el español irá, ya no digo emigrará o inmigrará a la América, yendo a continuar y a aumentar su vida, su historia; a prolongar su casa...

Al español le cumple la siempre nueva tradición de ir por necesidad; la necesidad de conocer y trabajar su tierra; la tierra de América. Y el viaje del español será, en Europa, de placer, de arte y de sensualidad.

España es un doble cuerpo que reparte su alma en América, la América de Norte a Sur, según ha consagrado, desde las columnas de un gran periódico, un hombre de valor tan positivo como D. Santiago Alba.

Y esta ruta de los tiempos de América se señala de nuevo en Europa y de antiguo en España, que es la punta de Europa, la punta geográfica, ¡eh!, a modo de un intercontinente, siendo España los pies de Europa; pero unos pies maravillosos, unos pies con cabeza.

Y las rutas nos esperan en paz. Ya nos costaron nuestras guerras. Y nos hicimos viejos para renacer. Y los tiempos vuelven más nuevos. Porque las guerras no deberán volver a envejecernos. Sería cantar demasiado a la misma Naturaleza y cegar las rutas de los tiempos, que si acaso, cuando más, se tapan o esconden por temporadas y aparentemente, a la manera de la Via Láctea en los espacios siderales y los caminos de la tierra en los temporales de nieve.

¿Emigrar? Sí. He ahí América. ¿Viajar? Sí. He ahí Europa. Sigue en la página 22.

Gracias a los dioses, a los dioses que sean, y a las cosas que sean y a los hombres que sean, el mundo no sólo marcha, sino que también muda en lo mismo o en lo que más inmutable pareciera. Y vamos a nuestra idea: voy, singularmente, a lo individualista; voy a la idea de ustedes, a la de todos; a una de las ideas cardinales, de las ideas de ahora, y que principian ahora y nos deben importar ahora.

Es la idea de América para España, en el umbral de una Nueva Europa y, acaso, de todo un Mundo Nuevo. Pero... antes conviene dar, simplemente dar la idea actual, aunque vieja, de la España de los pueblos que formaban ya, que hacían ya la corte a la reina promotora del Divino Descubridor.

Me vienen cartas de pueblos granadinos. Es una la carta de la madre al hijo que emigró, ¿o inmigró?; la carta de la triste y santa costumbre familiar que tanto se hace temer como esperar; y es la única carta del campo y de la ciudad del campo, de la provincia, que yo no he roto. Porque...

¡Ah! Porque mi madre me recordará que voy a cumplir años, y todavía no hice aquella fortuna que otros ya hicieron con menos valor, con menos voluntad, y menos pecho y menos frente que yo. La carta de mi madre trae el voto de su vida, porque ella no quiere morir sin saber que he triunfado de la "otra vida". Y entonces, cuando triunfe, cuando yo "viva", ¡eh!, ella morirá con su contento. ¡Morir tranquilos! He ahí la idea extrema y amba y paralela que alienta en lo más bueno, que es la madre, que lo dá todo y lo pierde todo por el hijo; y alienta en lo más malo, que es el pícaro, sin clásicos, el pícaro de siempre, que no da nada y no pier de nada; y, no obstante, ganará algo, siempre ganará sin riesgo alguno. Y aquélla es vuestra madre. Este es vuestro amigo, ¡hasta vuestro hermano!

Por aquélla a que me refiero, aún recibo yo cartas, aún creo en las cartas. Por éste, hace tiempo que no recibo ninguna carta, que no quiero recibirlas. Y mi madre—¡qué buena es mi madre!; créanlo ustedes por la suya—. Y mi madre recuerda mis diez y siete años de lucha, de emigración o inmigración, sin haber encontrado la cosa práctica, con algún ruido, no mucho, pero con pocas nueces. Que la lugareña de mi madre ama el silencio, y es de suyo alegre y desprecia la mohina, porque es señal de que no hay harina; y más quiere el pan oscuro y humilde que el oro brillante y soberbio. "Hijo de mi alma!—me escribe—. A los doce años saliste de la casa; vas para los treinta justos, y justos son los diez que

no te veo, desde que entraste en quintas para ser soldado. Y..."

Esta es mi madre Adivinada y comprendida en la vuestra. ¿La conocéis? ¿La tenéis?

Mas si sois hombres de la ciudad, ved aquí otra mujer. Es la mujer del pueblo, de mi pueblo.

En mi pueblo aún quedan los caciques, aquellos caciques que son "del pueblo vencedores", y no con la noble intención originaria que resaltó el poeta de Arauco.

Y mi madre se angustia. Vive en su pueblo, en su mundo, en su España, en su rincón de España. Y siente la angustia íntima que le trae las noticias de otra España roja y negra.

Y me escribe a mí, a su Pedro Virreya, a su único hijo, que para ella, al salir o saltar del pueblo a la ciudad, fue como irse de España a la Argentina o a Méjico.

Y me pregunta desolada y extraviada, con ciento y pico de leguas por medio —, un siglo! —, como si no existieran la telegrafía, los automóviles, los aeroplanos, los ferrocarriles y los periódicos. Me escribe como desde una pampa de ignorantes o isla de pingüinos a otra pampa o isla de sabios de Grecia. Y me pregunta, en son y como visión del otro mundo: "¿Qué pasa? ¡Hijo mío, estamos aterrizados! ¡Qué pueblo éste; qué vida ésta; a dónde iremos a parar! Hijo mío, dicen que el día veinticuatro de este mes— ¡y qué más será éste!—vendrá un aire que pocos serán los que sobrevivan, los que queden para contarlo. Yo no sé nada; yo no quisiera creerlo. Dime tú la verdad. Las gentes —los gentiles de mi pueblo, ¡oh apóstol de Damasco! — dicen que lo anuncian los

AMOR SEMANAL

Nuestro amor fue una novela que duró siete días, siete benditos días de siete alegrías.

Fue un amor callejero, fugaz, vulgar diría; ¡Te conocí una tarde en un sucio tranvía!

Nos prometimos tanto en nuestra fiebre alada, nos prometimos tanto que no cumplimos nada...

Durante una semana, una cabal semana, fulmos por esas calles de Dios tarde y mañana.

Hablando de dolores, de caras ilusiones, voicando la ternura de nuestros corazones.

Y justo a la semana nos dimos una cita, tú pensando en tu primo y yo en mi vecinita.

Y así nos separamos: como buenos amigos, sin odios, sin rencores, sin llantos amigos.

Nuestro amor fue una novela que duró siete días: lo saben cuatro calles... y lo sabe el tranvía...

Roberto VALENTI.

MI PIPA BOHEMIA

Por EMILIO CARRERE



Vieja, pipa bohemia que me daba un perfil de agua fuerte burlesco, paseando mi absurdo porte funambulesco bajo la luna, mística rodela de marfil. Luna embrujada, luna que con su beneficio me hacía enloquecer y olvidar el suplicio de las horas vulgares y fristes, porque yo he adorado a la luna tanto como Pierrot.

El humo de mi pipa y el hechizo lunar encantaron mis horas de errante visionario y me embriagué con éllas de amor y de poesía en los nocturnos líricos de mi melancolía. Monarca de mis sueños, era mi camarín algún banco escondido de un público jardín; pero, arquitecto insigne; yo urdía mi palacio con las nubes de oro que iban por el espacio. Vieja pipa bohemia, igual que una querida que con sus ondulantes penachos de humo azul ponía ante mis ojos como un divino tul para no ver los dramas vulgares de mi vida.

En la noche, a los dulces resplandores lunarios, se fantasmagorizan los viejos campanarios y parece de plata bruñido el caserío; es la hora que triunfa la emoción del hastío. Hora de ensoñación en que la luna es una hostia de plata mística; bajo el claro de la luna he quemado en mi pipa mis saudades más bellas y he bebido el narcótico del sueño más intenso, y entre el humo, mi alma, lo mismo que el incienso, ha subido a su patria ideal, las estrellas.

La historia de mi pipa es la existencia mía; como élla, solo de humo, mis pobres glorias son: humo, tan sólo es humo fugaz, mi fantasía y de fuego—una rosa de lumbre—el corazón. Vieja pipa bohemia, que rima con la luna, con las calles desiertas y la contrafortuna del artista que siente un gran batir de alas, debajo de la frente. El humo de la pipa y el influjo lunar, han ayudado al alma viajera a volar a islas maravillosas y a selvas milagrosas donde dan su fragancia de vesania las rosas, de los locos anhelos y los raros placeres, rosas que son cual bocas crueles de mujeres. Y he visto los más bellos países, las riberas más frescas y floridas, los parques más risueños y me han dado su néctar las más dulces quimeras, y he montado el pegaso de los más locos sueños. ¡Humo azul y encantado, que pone ante mi vista para no ver lo feo tan mágico cendal, yo te guardo un devoto amor sentimental, magia del humo azul de mi pipa de artista!

Emilio CARRERE.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA

MARIDO IDEAL



TRAJES RENOVADOS



Por Marie Marot

Especial para SEMANA GRAFICA

Los vestidos tejidos de lana ligera son indispensables en todo guardarropa. Es por esto que hoy ofrecemos tres modelos de esta clase de prendas.

Abajo, a la izquierda, vemos un elegante, aunque sencillo, vestido "sport" azul añil y totalmente tejido. El cinturón es de cuero y cierra con una hebilla metálica. El abrigo es de gamuza con forro de seda. El sombrero de suave fieltro nos recuerda por forma los que usan los montañeses del Tirolo. Por único adorno lleva una pluma gris en la parte posterior. Al centro tenemos un elegante vestido de dos piezas en tejido de esqueleto de arenque. La blusa sigue fielmente las líneas del cuerpo y cierra sobre la garganta con dos botones rosa-geranio. La blusa cae a plomo sin ese aspecto maltrecho que generalmente asociamos con las faldas hechas de materiales tejidos. A la derecha vemos un vestido de tres piezas también tejido. El tejido de la falda y del saco combina los colores azul y café claro. El sweater es de color café claro sólido; lleva un cinturón del mismo material con hebilla de madreperla y dos botones del mismo material.

El modelo de la ilustración luce una graciosa faldita de tirantes hecha de una falda ya pasada de moda de una persona mayor. Esta falda se ve en el diagrama pequeño de la derecha. La falda debe lavarse antes de empezar la reforma. Se descosen o se recorran las costuras de los lados y se

lava en agua tibia con jabón para suavizar el paño. Se aplancha la tela húmeda estirándola en todas direcciones. Esto es muy importante, pues las prendas de lana se encogen después de lavarlas, debido a que no se estiran lo suficiente mientras se aplanchan.

Las líneas punteadas del diagrama indican por dónde debe recortarse la falda vieja para formar el trajecito de tirantes. Obsérvese que se le ha quitado amplitud al frente y a los lados. Con estos recortes de tela y con el cinturón de la falda vieja se hacen los tirantes de los hombros. Si esta tela no alcanza para hacerlos en doble, entonces puede forrarse con un pedazo de seda o de cualquier otra tela que se tenga a la mano. Los tirantes pueden añadirse debajo del cuello de la blusa y una de ellas puede llevar también un añadido en el cruce de la espalda si acaso es necesario. Los botones y el cinturón de cuero le dan a la prenda una nota de contraste.

María TERESA.

El anillo ha desaparecido del dedo, el paquete de cartas atado de una cinta de seda ha ido a parar al fuego y sobre la chimenea se ve un marco de retrato sin fotografía.

La vida ha perdido todos los encantos, absolutamente todos, a menos de que usted tenga la serenidad suficiente para pensar que su caso no es único en el mundo y que otras muchachas que se vieron también en esas circunstancias son ahora muy felices.

Las conocidas frases de que "el tiempo cura todas las heridas", "que más vale prevenir que curar", y la idea de que ha sido mejor conocer la verdad antes del matrimonio que después, tan sólo le hacen sonreír con amargura y escepticismo.

Mira usted en torno suyo y ve que todas sus amigas se han ido casando, han formado su hogar, y el desaliento la invade. Usted también pensó en crear su nidito y ser feliz al lado de su esposo y de sus hijos. Ve que ya no se realizarán sus sueños de tranquilidad, las veladas que todos debían pasar junto al fuego formando unos de esos encantadores cuadros de vida doméstica... Pero si no se desalienta y deja de pensar en eso, únicamente es muy posible que surja un segundo amor que con su brillo vaya apagando los resplandores del primero.

Por lo general, ese segundo amor se lo ofrece alguien que la conoce hace mucho tiempo, que ha visto su anterior desengaño, y considera que ha llegado el momento de acercarse a usted para hacer un poco feliz su existencia.

Es muy posible que sea uno de los que la pretendían antes y de quien su mamá le había hablado con entusiasmo, poniendo de relieve todas las ventajas que podía reportarle acceder a sus deseos; pero usted estaba entonces ciega.

—Prefiero vivir al lado de un hombre joven y buen mozo aun cuando sea un poco alocaído, que llevar una existencia monótona y sin emociones —manifestó usted entonces, confiando en que su elegido cambiaría de manera de ser una vez casados.

Pero la madurez tiene sus ventajas, y el hombre que le parecía demasiado viejo para usted podía proporcionarle centenares de comodidades que la harían feliz, aparte de un cariño sincero, que no tenía usted en el otro caso.

La muchacha que se casa a los 18 años no está en condiciones de apreciar debidamente la vida del hogar. Se casa con un hombre joven como ella, sencillamente "porque es maravilloso" y no puede pasar un minuto lejos de él.

Cuando se casa después de los 25, lo hace porque busca la tranquilidad. El esposo ocupa ahora un lugar destacado entre todas las cosas y su amor no tiene nada del romanticismo y bullicio de años atrás. La joven que ve pasar los años sin ir al altar se aferra con más energía a este segundo amor, pues ya ha aprendido a ver la verdad y el lado práctico de las cosas, y con estas bases el afecto es más sincero y más firme. Sus fundamentos son sus propios méritos.

Antes, tan sólo se pensaba en la excitación de los preparativos de la boda, en los trajes, el viaje de novios, las fiestas y los bailes... Ahora, son otras las ideas y el hecho de ser el centro de la atención por un tiempo no es lo que predomina. Lo principal es que el porvenir sereno y tranquilo ya esté asegurado.



MYRNA LOY, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, luciendo elegante chaqueta de terciopelo, uno de cuyos originales detalles es el cuello masculino de puntas.



MYRNA LOY, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, luciendo un traje de interior, cuya originalidad consiste en las mangas de acordeón y en el gran lazo de seda, que contrasta con el color del conjunto.



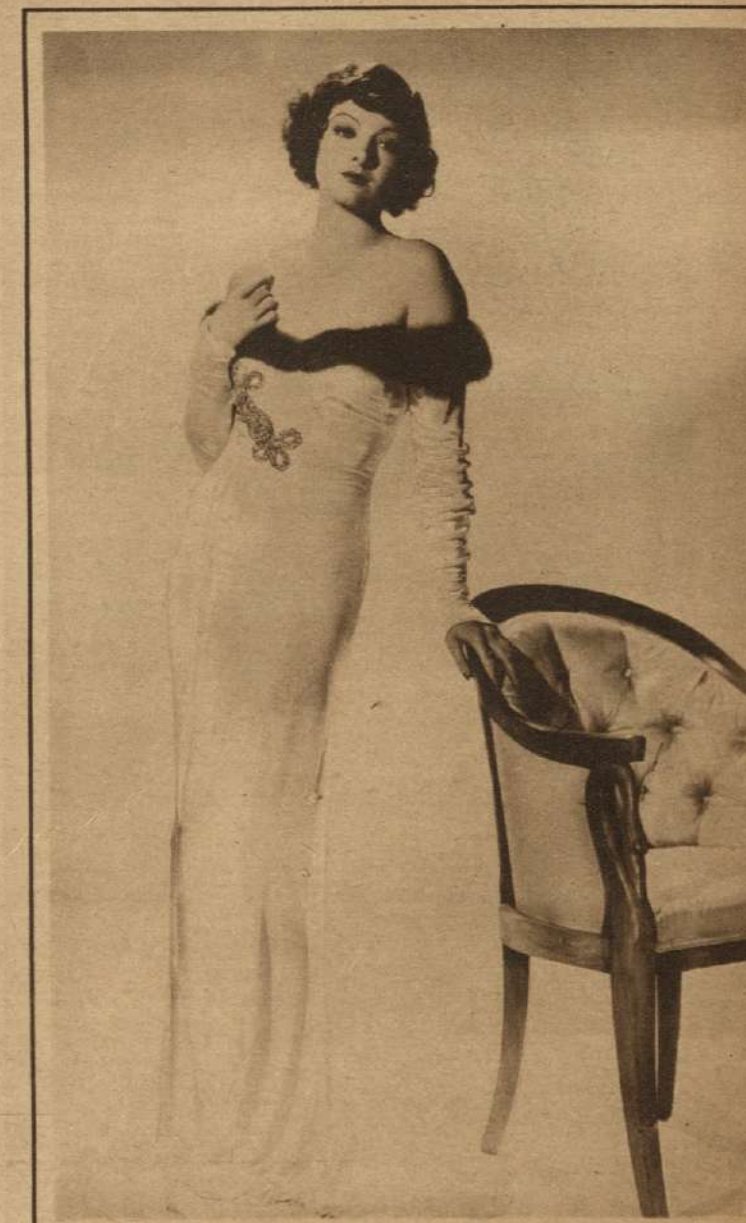
LAS MANGAS "ALADAS" y la línea de cuello del tipo de "barco" son las notas de verdadera novedad en este traje que exhibe Myrna Loy, artista muy notable de la Metro-Goldwyn-Mayer.



ESTE VESTIDO DE SEDA NEGRA, hecho para la artista Myrna Loy, se distingue por lo caído que está el escote en los hombros y por el listón que sujeta al cuello de la actriz la parte delantera del talle.



EL CONTRASTE DEL NEGRO Y DEL BLANCO dan a este elegantísimo vestido de noche una originalidad extraordinaria, que acentúa la hermosura de la artista Myrna Loy.



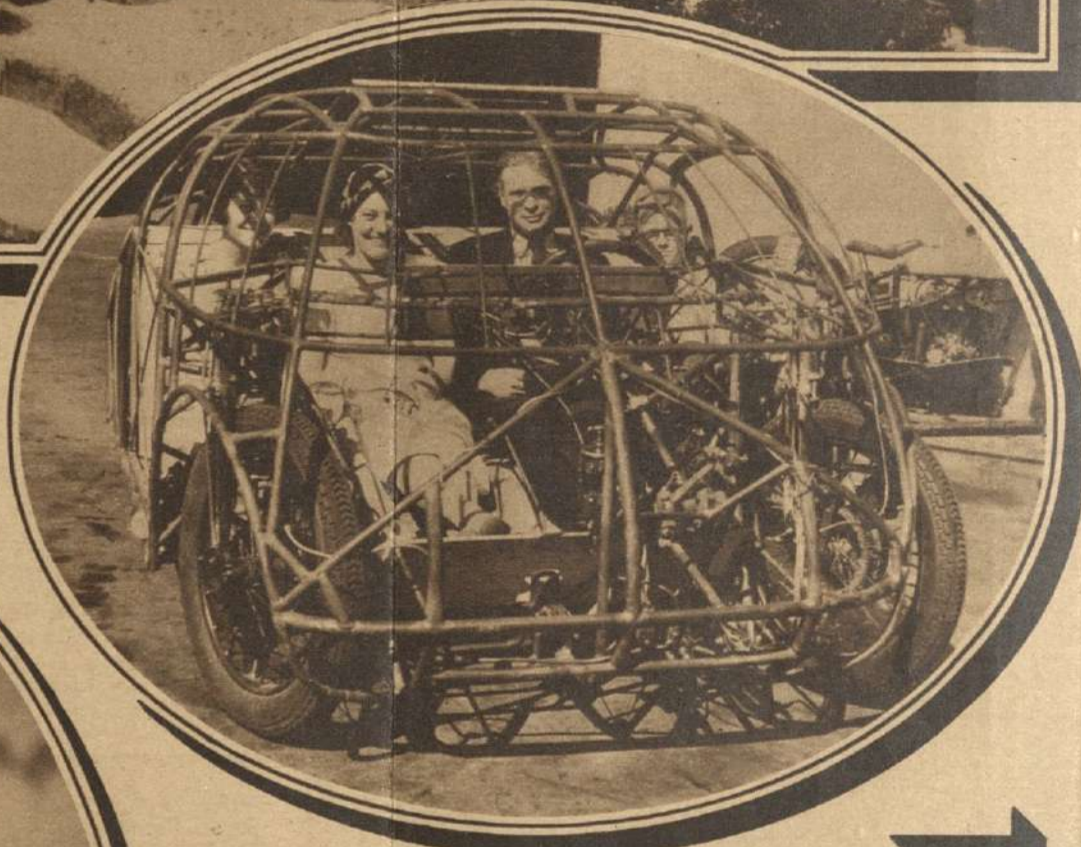
DE TERCIOPELO AZUL CLARO está confeccionado este vestido, cuyo escote se halla adornado con piel de visón, y con adorno de piedras de color debajo del busto de la bella artista.



A TODA VELA, (Galerías Tate.)
Empujado por una fuerte brisa, el velero evocador de una edad desaparecida hoy bajo el imperio del vapor y del petróleo azota las olas con la salvaje gracia de un potro indómito. El gran pintor de escenas marinas, Franz, ha logrado poner en este lienzo magistral, una fuerte impresión de fuerza y luz, en un espacio azotado por las ráfagas salobres de alta mar.



EL NUEVO PARQUE ZOOLOGICO DE PARIS, situado en el Bosque de Vincennes, es un modelo en su género, pues los animales se hallan acomodados en forma cómoda y pintoresca.



AUTOMOVIL "REVOLUCIONARIO" por muchos conceptos es el que aquí se ve tripulado por su constructor, el Dr. Calvin B. Bridges, quien ha incorporado en el aparato incontables innovaciones para hacerlo seguro, cómodo y económico.



JEAN HARLOW, de la Metro-Goldwyn-Mayer, acostumbra frotarse la cara con hielo para cerrar los poros, favorecer la circulación y dar mejor tonicidad al cutis.



ORQUESTA MARROQUI EN PARIS: En la fiesta anual de caridad, que este año se celebró bajo el patronato de Mme. Lyautey, llamaron la atención los músicos marroquíes que tocaban en el patio de la mezquita.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ENTRE AMIGOS



—He estado enfermo del pecho, y sabes cómo me curé? Pasando seis meses en una cuadra entre los animales.
—Lo comprendo; para esas enfermedades, nada como la vida de familia...

ENFERMO RICO



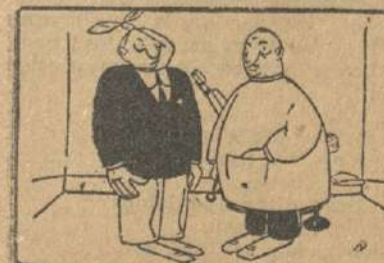
—Buenos días, doctor.
—Buenos días mi querido paciente. ¿Y, cómo estamos?
—Sufro bastante; pero, debo estar mejor, porque mis sobrinos tienen una cara muy compungida.

DOMESTICA



—Dice usted que la niñera de su hijo parece una enana. ¿Y por qué la ha escogido tan pequeña?
—Porque así, cuando el niño se caiga, se hará menos daño.

MUY GENEROSO



—Lo lamento mucho; es cierto que por equivocación le he sacado una muela sana, pero no pienso cobrarle por ella.
—Pues sáqueme la mala, y quedamos en paz.
—Lo he encontrado casualmente,

Interview con un imbécil



No soy lombrosiano y me parece sencillamente una estupidez aquello de los criminales natos. Ya lo dijo el admirable Felipe Trigo, en un articulo lleno de desilusión y de melancolía: Si estudiaran los criminalistas la infancia de los criminales natos, la divina inocencia de esos granujillas que más tarde han de asesinar y robar, no tendrían valor para defender el absurdo de la existencia del criminal nato. Pero los criminalistas saben de todo, menos de la vida...

Esto, poco más o menos, dice Trigo y yo creo lo mismo que él. Así que no es una morbosa complacencia científica la que me ha llevado a tratar de este punto, sino más bien la creencia inocente de que así como una persona de mucho talento tiene enorme interés, para mí, puede tenerlo también una persona completamente imbécil.

Ahora bien, aclaro que nunca he cogido en mis manos un diccionario y que ignoro en absoluto la acepción que el diccionario dará a la palabra imbécil, pero cuando la aplico a ciertas personas, estoy seguro de no equivocarme jamás. Tengo, pues, una especial manera de comprender esta palabra a la que he dado, para mi propio uso, particulares acepciones sin consultar a la Academia de la Lengua ni a la Gramática de los Hermanos Cristianos, entendiéndose que, para mí, todos los que se dedican a fabricar gramáticas son ejemplares duplicados de Hermanos Cristianos.

Necesitaba de este pequeño exordio para presentar a mi hombre que, para el resto de la gente, bien puede que no sea tan imbécil como lo creo yo, pero, en fin..., allá los demás, y aquí nuestro imbécil.
Lo he encontrado casualmente,

casualmente he tropezado con él en el camino de mi vida, como cualquier día tiene uno el inopinado encuentro de un entierro.

Yo, regularmente, soy muy distraído, y habría pasado indiferente por su lado; sin reparar en él, como cuando encuentro un carro mortuorio y después tengo que hacer esfuerzos de memoria para acordarme si fué efectivamente un carro funerario el que se atravesó en mi camino o si fué un camión de transportes (aunque para el caso, uno u otro vehículo son carros de transportes).

Con la suficiencia que caracteriza a estas personas... domésticas, me interpeló súbitamente y me hizo notar (quizá por el gran deseo de trabar conversación conmigo) que el camino que había elegido, no era el que yo debía seguir—según su inflexible parecer—y que todas las ideas que yo tengo son pésimas, desde su infalible punto de vista.

Creo que no es preciso describir físicamente al sujeto en cuestión, porque como todos los de su especie, es atrozmente vulgar, tan vulgar y chabacano como ciertos católicos universitarios y ciertos ignorantes tipógrafos que hacen revistas teatrales por arte de la prostitución periodística y por aquello de que los perros chicos son los que más ladran al desconocido transeúnte.

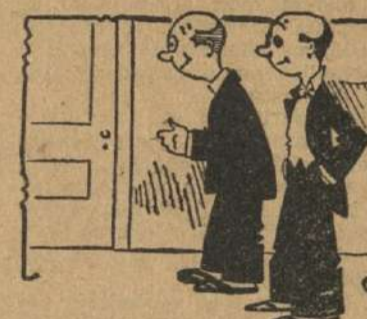
Sólo diré, eso sí, que el individuo que he tenido la suerte de encontrar tiene toda la facha de un lego de jesuita, y eso debe haber sido, porque todavía no arroja el pelo de la déhesa (plebeyo de los solipsos lo llamaría el jesuita alemán Inchofer) y, naturalmente, usa anteojos para parecer inteligente. Creen ciertas personas que la miopía es una señal exterior de talento, y no saben que en la

CAMPEONES



El alto:—Yo he sido campeón de peso pesado. ¿Y usted?
El chico:—Yo he sido campeón de ajedrez.

ENTRE BARMEN



—Cuando yo noto a los clientes embriagados, los saco del establecimiento, porque charlan mucho y beben poco.

—En efecto. Pero, es un error sacarlos. ¿No ves que se les puede cada botella contar por dos?

RAZON DE PESO



—Pero, cada tres meses compare Ud. ante la justicia. Es Ud. incorregible!

—No es culpa mía; soy irresponsable. Me empuja una fuerza mayor.

—¿Cuál es esa fuerza irresistible que a Ud. lo arrastra?
—La fuerza pública.

ENTRE DEPORTISTAS



—Pues, te aconsejo un libro de natación que ha llegado a la librería. Es admirable.

—De veras?
—Figúrate, que cuando uno está en peligro de ahogarse, no tiene más que abrirlo por la página 23, y halla inmediatamente el medio de salvarse.

¿Sigue con diarrea?

¡Pero hombre! Ya es hora que tome:

las tabletas de **Eldoformo**

Lo mejor contra la diarrea. Las tabletas de Eldoformo, tienen buen sabor, y son de efecto rápido y seguro para niños y mayores.



